



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

PRO TOLEDO

Constituye nuestro programa un solo nombre: Toledo, el nuestro.

A él circunscribimos nuestra lucha; y como sufrimos, indebidamente, deficiencias en él que afectan a la vida de todos, hemos de levantar la voz y ha de ser nuestra lucha franca y valiente, porque se impone en este ambiente del gran Toledo la verdad contundente.

Es intolerable que seamos y estemos conformes en continuar siéndolo, instrumentos de ideas muy ajenas a Toledo.

Se impone aquí, en este templo del arte, una valiosa respetuosidad para todo lo que sea toledano y un profundo desprecio para lo que nos importa.

Nos basta para ser entendidos.

Intolerable conducta del pueblo.

Ha pocos días publicamos una muy notable carta de nuestro colaborador y buen amigo el Sr. Conde de Cedillo, en la que nos comunicaba sus nobles ideas y sus grandes afectos para nuestro Toledo. Era todo un programa que, salvo pequeñas diferencias de pequeños detalles—nada en total—es el mismo nuestro.

En todo muy conformes con ella.

Estamos pues, total y sinceramente convencidos, que la regeneración de nuestro pueblo, que lo que queremos que sea, hemos de lograrlo nosotros solos y que para esto, la base fundamental es la cultura, la educación cívica, principio de todos los hombres y de todas las cosas.

Elemento indispensable, que por carecer de él, estamos situados donde estamos.

Sin ilusiones de soñadores, ni fanfarronerías de presumidos, Toledo debiera ser, porque puede serlo, el pueblo más interesante y más bello del mundo.

De esta afirmación, nada fantástica, nos convence de la manera más contundente, lo que es hoy, entre la apatía, la ignorancia y la desvergüenza que en él domina. Sobre estas desdichas, aparece radiante su valor material, su valor moral hartamente olvidado por los más; pero resalta pujante, brioso.

Es lo natural, que de momento sea inevitable la vida ésta; así somos y así seguiremos, pero se impone que las nuevas

generaciones aprendan otras ideas, laboren en otro sentido más práctico, más honorable, más patriótico.

Es labor de los maestros, que crean hombres, que producen voluntades y adiestren energías. Ellos han de refinar, han de ilustrar más y más a los mozalbetes que ante la indiferencia del pueblo, crecen como si fueran nuevos parásitos toledanos.

Esta misma renovación, este mismo cambio de educación, de criterios y hasta de ideas, debe realizarse también en nuestro municipio, que siendo el que debe trabajar por Toledo, tiene la obligación de atenderle y de en su defensa laborar activamente.

Indiscutiblemente son los Ayuntamientos los que hacen los pueblos, de ellos depende su vida, mezquina o regalada.

Y como la vida de Toledo nos importa, nos interesa su Municipio; a él nos hemos dirigido en nuestras campañas y con nuestras ideas, y a él pensamos seguir dirigiéndonos, aunque calle tan absurdamente.

Estamos convencidos que la realización de nuestro programa afecta principalmente a este organismo, y que para realizarla necesitamos allí de buenos toledanos, de excelentes ciudadanos, hombres sanos que tengan alguna idea para Toledo, algún entusiasmo verdad por su pueblo.

Que trabajen y se preocupen de lo que son y de lo que merecemos. ¡Hay tanto por realizar!

Que hagan algo.

Por esto nos ha violentado grandemente, nos ha producido una verdadera contrariedad, el resultado de las pasadas

elecciones, por las que volverán hombres que hemos visto no han hecho nada por nadie, si no ha sido por su interés propio, desinteresados por Toledo, espantadores de turistas con grotescos juegos que llamaron fiestas, y tonterías que llamaron programas, funestos, para concluir antes.

Pensamos en un Municipio nuevo, digno, y si no del todo, que no nos rebajara, y no sabemos qué es lo que hará éste. Por lo pronto, no llegan todos los elementos nuevos, que es lo que hacía falta, y tampoco a todos los nove es Concejales que serán, les creemos con garantías ni con fuerza suficiente para lo mucho que necesitamos; para el total mejoramiento moral y material de Toledo.

Todo esto prescindiendo de las ideas políticas que tenga cada uno; nosotros no sabemos de tan bajos menesteres, ni queremos entender. Nosotros no defendemos particularmente a ninguno.

Nosotros no tenemos más idea, muy distante de las que hoy se gozan nuestros camaradas, que la razón y el gran cariño para nuestro pueblo y nuestra patria.

Confesamos con la mayor sinceridad, que nos asquea cuanto con ella se relacione; tenemos un más alto sentido de la vida y de Toledo; claro que nos quedaremos solos, pero no nos importa; más vale estar así cuando un pueblo se conduce tan indignamente, no sabiendo defender sus derechos y tolerando que cuatro descarados sin títulos para ello, los represente desacreditando tan grandemente y los administre con tan desacertada gestión.

Necesitamos de toledanos verdad.